

MAGA

IV JORNADAS DE INVESTIGACIÓN TEATRAL

“EL TEATRO COMO INSTRUMENTO DE DESARROLLO SOCIAL”

Eje: Arte en contextos de encierro.

Ponencias, viernes 6 junio de 2014.

Título: “**Mi humo al Sol**”.

*Relato de experiencia de la recepción de la obra
en la Cárcel de Mujeres El Borbollón*

Autor: Elena Schnell.

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Artes y Diseño
Centro Universitario Mendoza CP. 5500
54 261 4494172
academica@fad.uncu.edu.ar

Mi humo al Sol

*Relato de experiencia de la recepción de la obra en la
Cárcel de Mujeres El Borbollón,
28 de Mayo de 2014. 11 hs.*

Por: Elena Schnell

La experiencia será relatada desde la mirada de dos
hacedoras de Teatro, una desde la acción, la otra
desde la observación. Una en su función de actriz,
otra como espectadora privilegiada, invitada
especializada.

Imágenes cotidianas, habituales, rutinarias,
¿normales?

Basural, camino gris.

-Venimos a ver el espacio para una obra de teatro,
decimos. No será una obra de fugas - Nos pregunta un
profe que nos recibe.

-Adaptemos algunas partes, dice Manuel. Sí! lo del
porro sáquenlo, dice la Pato.

-¡Requísalas!- Sáquese los pañuelos del cuello,
levante los brazos. Las manos ásperas tocándome.
Barrotes, puerta de chapa, candados, pasadores
grandes, llaves. Todo es gris, sucio, feo, roto. Vidrios
rotos, paredes sucias, despintadas. Puertas cerradas
sin picaporte, clausuradas. Una especie de hornalla
grande, como unos hierros en forma de espiral
encendido. El frío y el sol entran por los vidrios rotos
del salón asignado para la representación, el lugar
donde se recibe a las visitas.

Ropa colgada.

Un nudo en el estómago.

“Esto no es Hollywood! Esto es la Unidad” – comenta
el mismo profe que nos recibe.

Día de la presentación, estoy nerviosa. Dormí mal
anoche. Manuel cuenta en el viaje de ida a la cárcel
que había tenido un sueño muy raro. Estoy nervioso-
dice.

Yo me visto acá en el teatro, me voy de personaje! No
quiero vestirme ahí dentro - le digo a Miranda. Ella
me responde: yo también “mami”, ya estoy lista!

Olor a basura quemándose.

Perros tomando sol.

Las villas están escondidas en Mendoza- digo, en
Córdoba la Villa El Pocito estaba en la entrada del
centro, después los trasladaron a un barrio.

Nos esperan. Todavía no hay nada preparado. Es día
de visita, entramos en el salón de vidrios rotos.
Mujeres alrededor de la hornalla gigante calen-
tándose. No hay escenografía, una mesa banco de
escuela, dos sillas. Nos arreglamos en un ángulo. La
platea se va armando con banquitos de plástico rotos,
otros dos bancos de madera largos, otras sillas.

Hacia un costado del espacio de representación hay
un grupo de mujeres y niños instalados tomando
mate alrededor de la gran hornalla que emite calor,
están dentro de la escena. Las invito a mirar de
frente. Agradecen pero no se mueven.

Siento que es muy difícil empezar. Le digo a Manuel
que hagamos como en un ensayo, que si ve que se
pone muy difícil de seguir interrumpa e intervenga.

Cubro la mesa banco de escuela con mi pañoleta,
necesidad de algo familiar.

El hecho teatral comienza.

Me quedo al lado de una de las internas, antes de
entrar, golpeo el vidrio para entrar en escena.
Necesité mirar a mi hija de la ficción más que nunca.
Decíamos el texto muy fuerte, queriendo ganar el
espacio sonoro.

De reojo miraba cómo de a poco los bancos se iban
ocupando, que las mujeres del costado se callaban y
escuchaban la historia, que las que estaban afuera y
tomaban mate al sol se asomaban a través de los
vidrios, ahora me pareció útil que no hubiera vidrios,
podían mirarnos y escucharnos.

Estaba muy nerviosa, lo usaba en mi actuación,
jugaba más con eso.

No la beses en la boca- dice Manuel, abrazala.

No hay música, no sonó Flora y Fauna de los
Babasónicos en el final, hubo un silencio intenso.

Alrededor de Manuel, de Elena y de Miranda hay varias mujeres. Sólo por cómo están vestidas se distingue que no vienen del mismo lugar o que no tuvieron las mismas oportunidades.

Da para charlar mucho más. Así en público no hablan mucho. Fijate que se reúnen en grupos para comentar lo que les pareció la obra -dice Valeria, la bibliotecaria de la unidad.

Una de las mujeres se acerca, me acaricia el brazo. - "Sos muy buena actriz, dice, yo no me pude quedar a seguir mirando. Me fui. Yo estoy acá adentro por mi mamá. Tenía prisión domiciliaria y ella me metió acá." Ojos llorosos.

"Me preocupé. La mujer que estaba sentada al lado mío mató al marido. Hace años que está encerrada acá. Su hija no quiere verla. Nadie viene a verla. Pensé que no iba aguantarse estar toda la obra. Se quedó."

Un nudo en el estómago.

"Yo hago teatro y escribo. Estuvo muy bueno. Podrían venir a presentarnos más cosas, o venir a trabajar con nosotras, hacemos algo juntas para el día del niño, o el día de la madre" Ojos vivos, en seis meses sale, termina la condena.

"Vengan de nuevo!"

Me impacto mucho la historia de la mujer que se inculpó para salvar a su hija y a sus nietos. Cumple la condena de años. Teje todo el tiempo, teje para los nietos, no se mete con nadie. No sé si va a bajar al SUM a ver la obra. Hace tiempo que no baja porque no quiere meterse en la pelea, últimamente se pelean mucho.

Nos despedimos, salimos. Respiro. Angustia. Un nudo en la garganta. Para distendernos comentamos a cerca de La Jaqui, la traficante, no le pedimos un autógrafo!, risas.

En el camino de vuelta Manuel nos hace una breve devolución: "Me emocioné mucho. Las veía actuando en ese ambiente hostil, ganándole a las circunstancias. Muy bueno chicas".

Yo no quería que me vieras así, yo no podía exponerte a eso.

Las requisas para las visitas son algo espantoso los niños.

Golpee las paredes. Tiré una silla.

De repente yo me veía ahí sin ver a mi hija, sin ver a nadie.

Como una desesperación de cordura...

La inactividad puede ser una tortura.

El respeto es de alguna manera cariño en la cárcel.

Mi humo al Sol. Manuel García Migani

El rey.- ¿Por qué me miran todos así? ¿Es que sucede algo anormal? Ya no hay nada anormal, puesto que lo anormal se ha convertido en habitual. Así, todo se arregla.

El rey se muere. Ionesco